

ASPECTOS BIOANTROPOLÓGICOS DE LA SELECCIÓN DE PAREJA

*Entre todas las especies, la humana es la única
que ha inventado cánones para regular
su apareamiento*

por Gabriel G. Loyola

Aunque el título de la presente exposición tenga un giro comercial, el contenido no lo es, y debido a ello ofrecemos al lector un preámbulo que lo justifique y al mismo tiempo lo ubique en la importancia del fenómeno de la selección de pareja para valorar el efecto que tiene en las poblaciones humanas desde un punto de vista biológico y cultural, es decir, para la perspectiva bioantropológica.

El hombre, como especie animal, pertenece a un grupo de organismos que tiene una antigüedad aproximada de 60

a 65 millones de años, si nos remontamos al momento en que aparecen los primates, allá por los finales del periodo Mesozoico y principios del actual Cenozoico; y en un sentido más estricto, nuestra especie, con su arrogante calificativo de "sapiens", tiene una antigüedad que no va más allá del millón y medio de años; esto significa que evolutivamente nosotros, especie *H. sapiens*, tenemos apenas "unos momentos" de haber llegado.

Mostramos a continuación un ejemplo ilustrativo de la magnitud del tiempo geológi-

mientras el trabajo estaba en prensa) y yo, optamos por escribir la colaboración no en el estilo de artículo de investigación o de revista, sino más bien como una reseña de divulgación pensada para el "público inteligente" en general, personal de instituciones que imparten salud perinatal y, de manera especial, para quienes se relacionan directamente con las secciones de trabajo social, sean psicólogos, sociólogos, antropólogos (sociales y físicos) y las trabajadoras sociales mismas.

co y la evolución orgánica y social que en él toma lugar. Supóngase que en el lapso de un día (24 hrs.), podemos ubicar todo el proceso evolutivo, tanto biológico como cultural, es decir, desde el origen del sistema solar o del planeta, hasta el origen de nuestra compleja organización social. Aquél ocurrió hace aproximadamente 5 mil millones de años, lo que en nuestro ejemplo equivaldría a las cero horas; las primeras formas de vida aparecen a eso de las cinco o seis de la mañana (unos dos mil millones de años después de formado el planeta); los primeros organismos pluricelulares aparecen a las 16 o 17 hrs.; y a eso de las 22 hrs. o 10 de la noche, aparecen los primeros peces (hace unos 600 millones de años); poco después de las 23 hrs., los reptiles hacen su arribo, seguido de los mamíferos, al filo de las 23:30; más tarde, a eso de las 23:50, aparecen los primates (hace unos 65 millones de años); y no es sino unos dos minutos antes de que concluya el día, es decir, a eso de las

once con cincuenta y ocho minutos cuando empieza a desarrollarse sobre el planeta un nuevo tipo de evolución, ya no tanto orgánica como cultural. Aparece el *H. sapiens*, el ser distinto por excelencia del resto de los seres vivientes, el que camina erecto, el que habla o posee un lenguaje articulado, el que fabrica instrumentos y trabaja, el que tiene una organización social compleja, o dicho de otro modo para resumir, el inventor y creador de la cultura.

A partir de que este nuevo tipo de evolución empieza a tomar lugar, el hombre a llegado a ser, hasta cierto punto, el artífice de su propia evolución biológica, puesto que si esta depende, entre otras cosas, de sus características genéticas, el hecho de ser una especie con la capacidad de razonar, le ha hecho asumir una posición un tanto quisquillosa en lo que se refiere a la característica más importante para que se perpetúe como especie

*NOTA: El presente trabajo es el texto de una conferencia sustentada en el simposio titulado "Acción del Trabajo Social en Perinatología" organizado por el Servicio Social del Instituto Nacional de Perinatología (DIF) y patrocinado por la Asociación Mexicana de Ginecología y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de La Familia. El evento fue celebrado en el Instituto Nacional de Perinatología, México, D.F. los días 15 al 19 de junio de 1981. La co autora (fallecida

y por lo tanto, como ser portador de cultura, esto es, la reproducción y/o el apareamiento.

Al hombre le bastaría con aparearse al azar para perdurar como especie, pero no para perpetuarse como ser cultural. Para ello tuvo que inventar mecanismos para frenar la libidinosidad innata del instinto sexual, especialmente del sexo femenino, para colocarse como ser que se distingue por excelencia del resto de las especies.

Usualmente, el hombre, no se aparee por obra de la casualidad. Su pareja siempre está premeditadamente escogida; y a pesar del hecho de que nuestras cuestiones en torno al fenómeno de la selección de la pareja proceden de perspectivas muy diferentes hay, al menos, un punto en el que se cruzan todas ellas: su común interés en la evolución de las sociedades humanas; y el apareamiento no al azar entre los individuos que se parecen en algunas características en este contexto, es uno de los eslabones más importantes entre los componentes culturales y físicos de la evolución del hombre.

Desde el punto de vista genético, en la selección de la pareja subyace la selección natural. Cualquier divergencia del apareamiento al azar rompe la composición genética de la especie humana en poblaciones que pueden variar desde "razas" aisladas geográficamente, hasta castas aisladas étnica, social y económicamente.

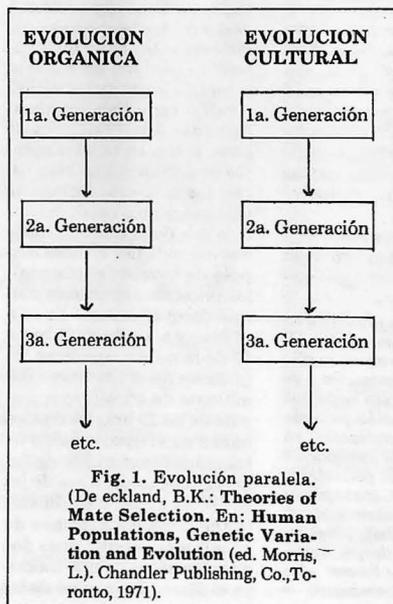
La selección de pareja influida por la educabilidad o la inteligencia aumenta la proporción de los genotipos homocigotos, los cuales, bajo generaciones sucesivas tienden a producir un modelo biótico de estructura de clase en el que la educabilidad de los niños y, por lo tanto, el status social futuro, parecen estar genéticamente determinados.

Evolución paralela e interacción

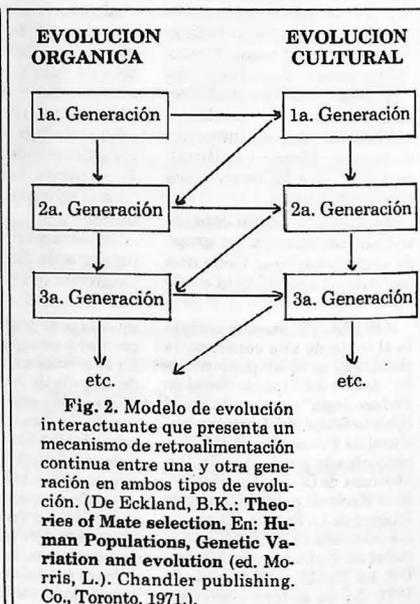
los diferentes puntos de vista en las orientaciones teóricas de las ciencias biológicas y las ciencias sociales respecto

a la evolución humana y el apareamiento no al azar entre individuos que se parecen en algunas características quizá puedan entenderse mejor en términos de los diagramas siguientes. La figura 1 ilustra el modo en que los investigadores en cada campo se acercan al objeto de su materia.

El antropólogo o sociólogo empieza declarando que en la sociedad la selección de la pareja está regulada y luego procede a analizar el control cultural que condiciona dicho proceso selectivo (con frecuencia no considera necesario tomar en cuenta los procesos fisiológicos). El genetista, por su parte, aborda el tema informando del modo como la selección de pareja altera la heterocigodidad en la población y luego procede a analizar las frecuencias génicas y la consanguinidad; y debido a que está relacionado exclusivamente con la naturaleza del material hereditario, no cuida de por qué la gente alta parece preferir casarse (aparearse) con gente alta. Hay características más relevantes que éstas, por ejemplo la educación, que sirven como base del apareamiento no al azar entre personas parecidas en alguna característica, a las cuales los sociólogos han dado mucha importancia y los genetistas relativamente poca.



La selección de pareja no es sólo materia de preferencia o elección. A pesar de la libertad y las oportunidades que tiene la gente joven para seleccionar lo que considera su pareja "ideal", hay muchos factores más allá del control del individuo que limitan severamente el número de personas elegibles para escoger; además, los sistemas regulatorios de la sociedad hacen cumplir una variedad de normas y reglas específicas sobre quién puede casarse (aparearse) con quién. Lo más importante que hay que destacar es que los genetistas pueden empezar a reconstruir sus concepciones en torno a la naturaleza de la sociedad y la cultura, así como los sociólogos pueden hacer lo mismo con respecto a la genética. No cuestionamos que la evolución cultural y orgánica puedan a veces estudiarse como fenómenos separados, pero el punto importante es que **ellas interactúan**. Es por ello necesario un modelo donde haya una retroalimentación **continua** entre aspectos hereditarios y culturales de una generación a la siguiente (fig. 2). Esta interacción puede apreciarse sólo en la dimensión temporal, es decir, a lo largo de muchas generaciones.



A partir del modelo más aceptado de evolución interactuante, podemos hacer dos preguntas cruciales para la búsqueda de las variables significativas en la selección de pareja:

a) ¿Qué características físicas, de personalidad y sociales dependen de nuestros genes, o inversamente, qué genotipos tienen definiciones sociales atribuidas a sus manifestaciones conductuales? La respuesta está en la valoración simultánea de la herencia y el medio.

b) ¿Qué criterios para la selección de pareja son funcionalmente de importancia dentro de una población específica en un momento específico? Parece haber algunas características que aun siendo variaciones genéticas no tienen, hasta donde sabemos, valor adaptativo alguno, tal es el caso de los tipos sanguíneos O, A, B y AB; características similares al color de los ojos que aparentemente no tienen valor funcional claro, pero parecen estar envueltas en el escogimiento de una pareja con otra. Aquí vemos cómo las características de dimensión biológica adquieren una relevancia social. Pero hay explicaciones más detalladas de algunos de estos factores condicionantes, las llamadas teo-

rias individualísticas y las socioculturales de la selección de pareja.

Teorías individualísticas

Determinando la "elección" existe una variedad de experiencias emocionales relacionadas para la mayoría de las veces con muchas necesidades no conscientes.

1. El prototipo inconsciente. Lo que lleva a un individuo a escoger una mujer es el instinto; para cada hombre particular hay una mujer particular, que por razones de la supervivencia de la especie se corresponde con, y sólo con él; Carl Jung expresa la idea diciendo que cada hombre hereda una característica típica en sus genes, que expresa una imagen femenina particular. Nadie, sin embargo, hasta donde se sabe, ha descubierto tendencias determinadas biológicamente al apareamiento no al azar entre personas que se parecen en alguna característica.

3. La imagen de los padres. Versión psicoanalítica basada en la configuración edípica que afirma que, en términos de temperamento y apariencia física, el ideal de una pareja es un sustituto de los padres. El varón se esfuerza por una mujer parecida a su madre y viceversa, la mujer por un varón que se parezca a su padre. No hay evidencia clara para soportar la hipótesis.

Otra suposición, no probada lo suficiente, es el hecho de que respecto a las características de personalidad "el parecido atrae". Las correlaciones entre el esposo y la esposa se han observado más altas entre las parejas casadas estables que entre las inestables; sin embargo, no ha sido posible determinar si la tendencia de tales parejas a permanecer uno a otro fue la base de su atracción inicial o consecuen- cia de su vida matrimonial.



3. Principio de las necesidades complementarias.

La vieja noción que "los opuestos se atraen" soporta la suposición de que el hombre bajo desea una mujer alta, un varón masoquista (que desea maltrato) se esfuerza por una mujer sádica (que tiene hambre de darlo). Cada individuo trata de que la persona le proporcione el máximo de degradación de sus necesidades. Cada uno será el "complementario" del otro. Una mujer dominante, por nada del mundo se casaría con alguien agresivo y dominante, tenderá a escoger a hombres más sumisos.

Afirmar que "lo igual atrae a lo igual" o que "los opuestos se atraen" son sobresimplificaciones. Probablemente, por la complejidad psicobiológica del individuo, debemos en algún momento explicarnos el motivo de la elección median- te todas las teorías expuestas. Precisamente porque la nuestra es la especie más compleja, necesita los modelos expli- cativos más complejos.

Teorías socioculturales

La homogamia social es un

punto crítico en la integra- ción y continuidad de la familia y de otras instituciones so- ciales. Es un mecanismo que sirve para conservar los valo- res tradicionales y creencias. Y debido a que el matrimonio es una institución vital, no es difícil comprender porque tantas de las características sociales que son variables en la sociedad, como la raza, la religión o la clase, son varia- bles importantes en la selec- ción de pareja. Muchos estu- dios en países occidentales re- portan una proporción muy alta para endogamia racial (99 por 100), religiosa (90 por 100) y de clase (50 a 80 por 100).

1. Cercanía e interacción. La cercanía tiene una buena intervención en la se- lección de pareja, puesto que una persona "selecciona" del grupo de gente que conoce. (un caso aislado es la búsqueda de consorte mediante co- rrespondencia.) La probabili- dad aumenta, se cree, si se ve a una distancia caminable, o al menos de no difícil acce- so.

2. Valores y creencias. Hay una tendencia a evitar el apareamiento al azar debido

a que se buscan parejas que comportan con nosotros las mismas o similares orienta- ciones en cuanto a valores y creencias. Esto facilita consi- derablemente nuestra atrac- ción hacia ellas.

3. Estratificación social y endogamia de clase. El proceder del mismo estrato social casi significa lo mismo que tener una orientación fa- miliar semejante. Es así como se mantiene una alta frecuen- cia de homogamia social. Aquí, la familia frecuentemente ejerce gran influencia sobre el individuo, sobre todo en los estratos sociales altos, donde los padres "invitan" a los hijos a casarse (aparearse) con alguien de su "propio tipo" o del mismo nivel social.

4. Solidaridades étnicas.

Aunque se continúan hacien- do esfuerzos por borrar las fronteras religiosas, raciales, de nacionalidad, de grupos urbanos y grupos campesinos, etc., desde el punto de vista de la selección de pareja, las fronteras persisten, y donde más marcadas las vemos es entre las razas distintas. Es un punto en el que las prohibi- ciones culturales y legales no tienen mucho que hacer.

Si el personal de institu- ciones encargadas de proporcionar servicios y salud perinatales, de ponderar problemas tales como madres solteras, adoles- centes embarazadas, embarazos no deseados, de promover programas de educación para la reproducción y planifica- ción familiar o, más aún, de proporcionar un consejo gené- tico (es una desafortuna, dicho sea de paso, que con frecuen- cia las trabajadoras sociales estén en oportunidad de dar un consejo genético y no tener los conocimientos para hacer- lo) pueden rescatar como úti- les los argumentos arriba tra- tados, la exposición queda más o menos justificada.

Referencias

FOX, Robin (ed.) 1975 *Biosocial Anthropology*. Malaby Press limited, London.
FREDDMAN, Hy 1977 *Sex Link*. M. Evans and Co., New York.
GENOVES, Santiago 1969 *El Hombre Entre la Guerra y la paz*. Labor, Barcelona.
..... 1975 *Acall*. Planeta, Barcelona.
MONTAGU, Ashley 1963 *The Natural Superiority of Women*. Macmillan, New York.

MORRIS, Laura (ed.) 1971 *Human Populations, Genetic Variation, and Evolution*. Chandler Publishing Co., Toronto.
SHERFFEY, Mary Jane 1975 *Naturaleza y Evolución de la Sexualidad Femenina*. Barral, Madrid.
WILSON, Edward 1980 *Sociobiology*. Belknap-Harvard. Cambridge, Massachu- setts.